



Interpretación en porcelana de obras de los pintores Maside y Laxeiro realizada por Díaz Pardo

Nuevas Porcelanas de Díaz Pardo

Las porcelanas de Díaz Pardo, independientemente de su técnica y de su calidad, nos hacen pensar por sus temas en aquellas del siglo XVIII, cuando las pastoras de ese material reinaban en las alcobas de los soberanos europeos. Cuando María Antonieta hacía de Versalles una granja idealista donde los pastores deberían vivir con la naturalidad ingenua y encantadora de Dafnis y Cloe, sólo que adornadas con más cintas y llevando en sus cabezas grandes sombreros, también con moños y cintas, que chocarían con la brevedad de

su fino calzado. Por algún lado nos parece recordar a Reynolds y Watteau, y a Goya, el de la primera época en el rosa, el azul celeste, en la blancura de las carnes y en el negro brevemente puesto, en la cintura, en el zapato o en el sombrero, y quizá sea lo que había de porcelana en la obra de estos grandes pintores del siglo XVIII, como luego, en el XIX, en la de Renoir. Por otra parte nos recuerda cuando representa imágenes de dioses paganos, aquellos demonios y dragones que se complacieron en representar los grandes porcela-

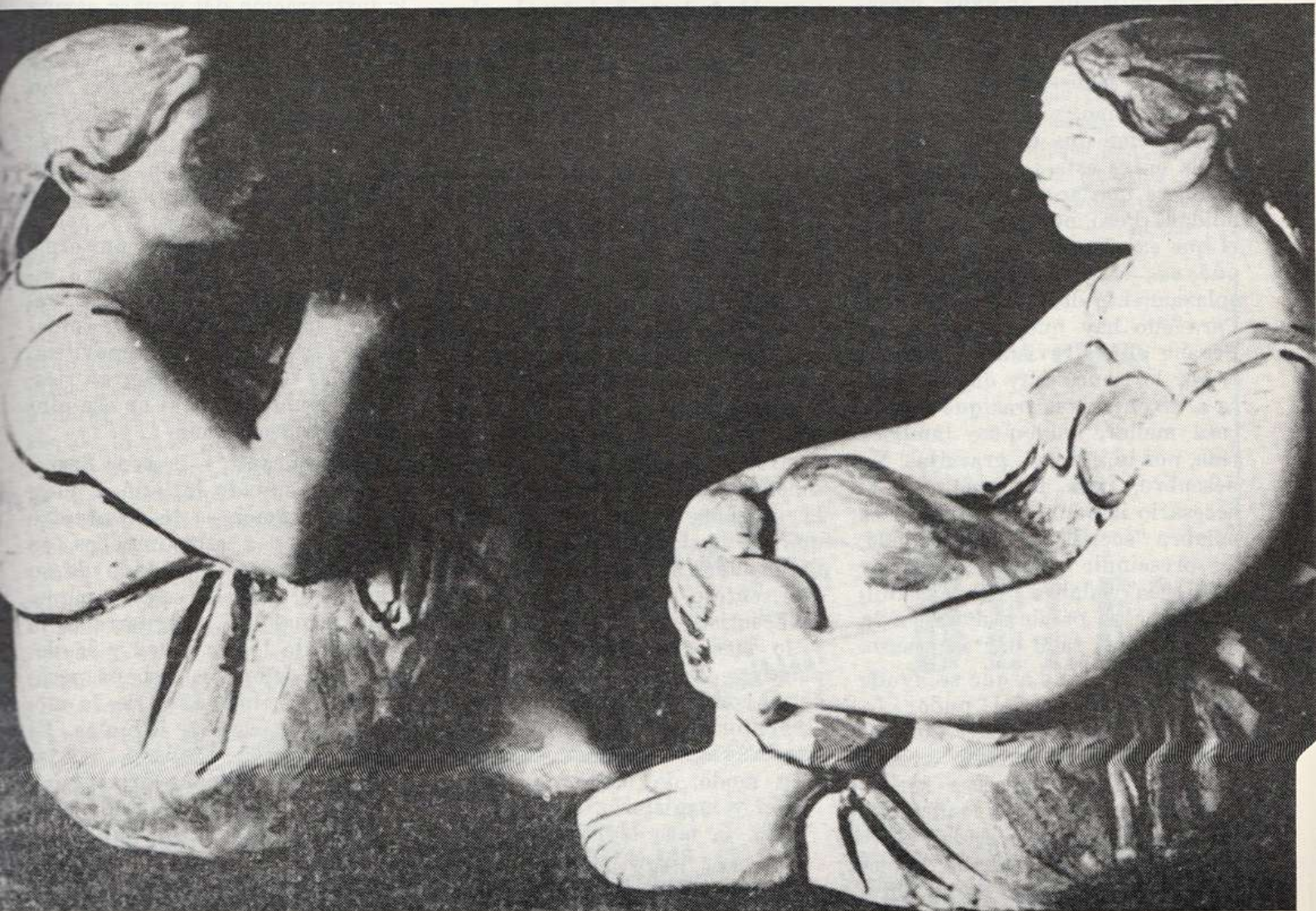
nistas chinos. Existen para estos en su arte selvas de agudas espadas, monstruos que parecen tragar permanentemente metal fundido y estar para siempre condenados a renacer en los cuerpos de otros seres. Los chinos antiguos tenían el poder de hacer bello lo monstruoso, como lo tuvo Goya, por el poder del genio, y lo tiene Díaz Pardo cuando hace la cabeza de macho cabrío para representar el arte de Laxeiro. En Galicia también se precipita como en China a las almas en el aceite hirviendo del infierno. Así está aproximadamente representadas, si no nos es infiel la memoria, en las tallas del retablo de las Iglesias de las Animas compostelana.

A Díaz Pardo le acompaña en todas estas representaciones su tremenda y salvadora ironía. El afán pastoril de Galicia recogido en algunas obras de Valle Inclán, de Dieste y de Otero Pedrayo, se une al aque-
larre de las brujas campesinas, a la Santa Compañía y

a un humor negro que nace al lado de los bosques, en los lares, los días de lluvia y frío, o en las casas marineras en las noches de tormenta. Es el humor de los esperpentos valleinclanescos y de algunas figuras de las porcelanas de Díaz Pardo.

Estas interpretaciones de obras de pintores gallegos actuales: de Castelao, Maside, Souto, Colmeiro, Laxeiro y Seoane, no dejan de poseer, independientemente de su notable fidelidad interpretativa, aquellos dones que caracterizan la obra del artista. Díaz Pardo supo escoger lo que en la obra de estos pintores existe de familiar entre ellos con la propia obra, la galleguidad común, lo que une a Agueda y a Don Frontán, personajes de Valle Inclán y de Dieste, con el mundo de los esperpentos y de los monstruos del Pórtico de la Gloria y de Laxeiro.

Díaz Pardo, el autor de la porcelana europea, ofrece con estas un nuevo aporte de su talento creador.



Figuras de obras de Seoane interpretadas por el gran ceramista gallego Isaac Díaz Pardo